

y socorrer à cada vno en sus necesidades? Si con aquesto piensan el cubrir su negligencia, y poco animo, engañanse, porque antes lo descubren mas. Quien atribuye su culpa á otro, haze dos pecados. Así es, Señor, que por nosotros queda el no caminar à la perfeccion, y no por vos: porque siendo vos infinitamente sabio, sabeis ayudarnos: y siendo omnipotente, podeis: y no queda por falta de voluntad, pues que soys la mesma bondad, y así, toda la culpa es nuestra.

CAP. XV.

Que no ay cosa en el mundo, por la qual el Religioso deva dexar de passar adelante, en el camino de la perfeccion.

HIJO, el soldado medroso, no puso jamás vanderá sobre la muralla de los enemigos; porque el demasiado temor, ò le haze eitar mu y lexos: ò si se halla mas cerca, le haze retirar se atrás: y por aquesto queda sin premio, y desacreditado con su Capitan; y de los otros soldados, como cobarde, y de poco animo, despreciado. Yo no quiero, que mis fiervos sean ossados, y atrevidos con temeridad: ni tampoco quiero, que sean demasiadamente medrosos: pero agradame, q sean magnanimos, y constantes, para que no reman, donde

donde no ay razon de temer. Digame ahora el Religioso, que no passa adelante en la empresa de la perfeccion, que es lo que le ditienne, ò por mejor decir, le haze tornar atrás? No ay porque la empresa sea imposible; pues yá se ha dicho, que muchos la han alcanzado, y yo estoy tan prompto, y apercibido para socorrerles con mi gracia, que si los Religiosos tuviessen tanta disposicion para recibirla, y tanta resolucion, para cooperar juntamente con ella, quanto ay en mi grande desseo, y promptitud para darla, el numero de los perfectos seria mucho mayor, que no es.

La potencia de los enemigos no es tal, que pueda detener, ò retirar al Religioso de el camino de la perfeccion: porque aunque son poderosos, con todo esso, si el quiere, no solo no será vencido, ni impedido de ellos mas antes facilmente los podrá vencer: porque solo son bastantes para tentar, pero no para vencer, ni impedir, sino es al que se les dà por vencido, y impedido. Muy poco puede el enemigo, que no vence, sino es à quien quiere ser vencido. Y muy para poco es, quien de el tal se dexa vencer. Mas antes quien de el es tentado, y no cae, se aventaja mucho, pues que con este exercicio se haze mas fuerte, y constante, y camina despues con mas brio à gran passo à la perfeccion: lo qual no es otra cosa, que

traste en la Religion. Entonces propusiste de padecer, de castigar el cuerpo, y de privarte de todo consuelo, por amor mio, y de la perfeccion religiosa.

CAP. XVI.

Que el buen Religioso no se deve contentar de qualquiera grado de perfeccion, mas deve aspirar siempre al mayor.

HIJO, yo no me contento de qualquiera perfeccion de mis Religiosos; mas quiero, que sea la mas alta: assi lo declaré à mis Discipulos, exortandolos à ser perfectos, no como lo fueron los Patriarchas, y Prophetas, ni como lo son los Angeles, y Seraphines: mas como lo és mi Padre celestial. O quanto me contenta el Religioso, que es avariento de las virtudes, y de la perfeccion. El avariento no se harta jamás, antes quanto mas tiene, tanto mas desea hazerse mas rico. Assi quiero yo à mis Religiosos en las cosas espirituales. El que se contenta con poca perfeccion, pudiendola ganar mayor, muestra tener animo baxo; y yo quiero, que mis siervos sean magnanimos, y generosos, para que aspiren à cosas grandes. Si yo los he criado para el fin mas alto; que ay en el mundo, y los he trahido à vn estado tan levantado, como es el de la Religion; por qué ellos

ellos no serán para procurar tal perfeccion, que correspondá à lo vno, y à lo otro? Quien no obra segun la habilidad que ha recebido, agravio haze à quien se la dió. Digame el que no se cura de gran perfeccion, mas se contenta con poca, y con solamente gustarla, haze lo mismo con su cuerpo? Contentase por ventura con poca salud, pudiendola tener mayor. Querria tener poca vista, ó mucha? Pues si de todas las cosas terrenas, que sirven al cuerpo, que es esclavo de el alma, desea tener las mayores, las mas perfectas, y en mayor abundancia: por qué no ha de desear, y procurar la summa perfeccion de virtudes para el alma, ¿es la señora? No anda buena la casa, quando en ella se haze mas quenta, y mejor trato al esclavo, que à la Señora.

z Quien puede negar, que no sea verguenza de vn Religioso, que se para en cada minimo grado de virtud, viendo à los hombres del mundo no pararse jamás en grado, ni estado de vida, en que se hallan: sino que siempre procuran de subir à otro mayor, hasta que alleguen al summo? Y assi, el plebeyo procura de hazerse primero noble, luego señor de vasallos, despues Conde, hasta aspirar à çetro, y corona: y quando huviere llegado aqui, no se contentará de qualquiera corona, mas querrá la mas rica, la mas poderosa, la mas illustre, que

consejo de su superior, ó confessor, dandose con discrecion al estudio de la virtud, enfermase. Que tan grande mal és? Que daño le viene? Yo que soy el dueño de esto, lo quiero así. Qué saben ellos, si con tal dolencia lo quiero preferir de algun mal, ó enfermedad de el anima, mas grave? Pienzan por ventura estos tales, que el Religioso devoto, quando está malo me desagrada? Desagradanme los imperfectos, los quales, quanto mas sanos están, tanto mas me ofenden. A mi mas me sirve el devoto enfermo, que el indevoto sano; porque aquel, aun en su dolencia dá buen exemplo, y exercita las virtudes: lo qual no haze el Religioso que vive à sus anchuras. Y por esto el Religioso, que ariende à ser perfecto, quando enferma, no pierde conmigo nada; porque à los buenos les corre su salario, y lo ganan tan entero en el tiempo de la enfermedad, como de la salud. La dolencia espiritual, que nace de la imperfeccion, es la que haze perder, y daña mucho, y no la corporal, de la qual los buenos Religiosos facan gran bien, y ayuda para el alma. Si con la enfermedad del cuerpo, enfermase también la voluntad, por lo qual el enfermo no pudiesse merecer, seria algun mal, y cada vno tendria justa causa de aborrecer la enfermedad: mas no es así, antes lo contrario, como muy bien decia mi Apóstol, de si mismos que

que quando él enfermaba estaba mas fuerte, y que la virtud se perficionaba en la flaqueza, y dolencia. Hijo, quieres hazer vna cosa no menos vtil para ti, que para mi agradable: huye de aquestos malevolos detractores, como de venenosas serpientes: y sabe, que si menospreciando sus dichos pestilenciales, siguieres el estudio de la perfeccion, serà mucho mayor tu gloria; porque yo, por cuyo amor haràs todo aquesto, serè tu liberalissimo galardonador. Ay algunos, que dexan de seguir el camino de la perfeccion, por ver, que muy pocos vån por él. Mas esto no es buena causa para dexar vna tan digna, y gloriosa empresa. Que te importa à ti tener muchos, ó pocos compañeros? Basta, que el camino sea bueno, y seguro, y que lleva à vn paradero dichosissimo. El no tener muchos compañeros en la via de la perfeccion, antes te serà de mayor loa, que se disminuya tu merecimiento. Y esto mismo debes reconocer por particular favor, pues se haze à pocos. Pocos tambien son los escogidos, si bien son muchos los llamados: y muchos corren la joya, mas vno solo la gana: pues si tú puedes ser vno de aquellos pocos, y ganar vna rica corona: por qué has de dexar de correr? Quien trabaja por amor, no se cura de tener compañeros, mas bástale tener aquel, por cuyo amor trabaja. Yo soy aquel por cuyo amor los buenos

nos Religiosos caminan à la perfeccion: yo los guio, y acompaño: yo los alivio, y desiendo: y aquesto solo les devria bastar, para hazerles caminar con buen animo, y fortaleza. Ni ~~de~~ deven maravillarse, que este camino lo anden pocos; porq̄ pocos son los que de veras se mortifican, y doman sus sentidos: y muchos se dexan llevar de los objetos sensuales por el camino llano, y anchuroso; el qual, quanto desdiga del estado religioso, cada vno por sí mesmo lo conoce.

5 Otros dexan de seguir la perfeccion por respectos humanos, ò por interese de cosas temporales: y esto no es otra cosa, que hazer agravio à las virtudes, las quales devrian de estar sobre la cabeza del Religioso; y los respectos humanos, debaxo de sus pies; y quien por estos la dexa, pone las virtudes debaxo de sus pies, y los respectos del mundo sobre la cabeza. Demas de esto, quien haze mas caso de los intereses, ò de los respectos humanos, que de la perfeccion, à la qual yo exorto à los Religiosos: me haze gran agravio, y el daño será todo suyo: porque todos saben, que quien se averguèza de mí en presencia de los hombres: yo me avergonzaré de él en presencia de los Angeles. Mas, que locura es esta? Aquestos estando en el siglo, por respecto de la perfeccion religiosa, dexaron el mundo, los intere-

ses,

ses, y todas las cosas humanas: y ahora que son Religiosos, han de dexar la perfeccion por respecto de el mundo? No es esta manifesta locura? Mayormente, que el respecto humano no es otra cosa, que vn vano temor de ser vno vituperado en lo que haze? Pues con que razon puede ser vituperado el Religioso, que atiende à la perfeccion, pues esta es la mayor gloria, que él puede tener en aquesta vida? Y que le importa al Religioso, que sea menospreciado del mundo? Espera por ventura de él algun premio? O tiene miedo, que no dé sentencia contra él? Poco importa à el Religioso, que sea amado, ò vituperado del mundo: mas importale muy mucho, que sea amado de mí.

6 Otros, finalmente, dexan de seguir la empresa de la perfeccion, por la repugnancia, que la naturaleza siente en los medios; y por la dificultad, que el cuerpo halla en andar por el camino de la virtud. Mas es error, pues que el ser Religioso, y el caminar à la perfeccion no es otra cosa, que ir contra aquello, que apetece la sensualidad. Por lo qual, si tú dexas el exercicio de las virtudes por no desacomodar tu cuerpo, muy delicadamente te amas. Y en esto, que diferencia avrá entre ti, y el seglar regalado? Acuerdate hijo, que no son aquestas las promesas, que me hiziste, quando en-

que ganar perfeccion: así como el soldado, que quanto mas se exercita en las armas, y se halla en mas trances de guerra, tanto mas perfecto sale en el arte militar.

Ni por los dichos de los imperfectos, y negligentes, debe el buen Religioso dexar de caminar por la via de la perfeccion: porque esto seria hazer mas quenta de las palabras de los malos, que de mis inspiraciones, y del bien del alma. O quanto me defagradan, y quanto así mismo me ofenden, los que con sus lenguas pestilenciales hablan de los Religiosos, que se exercitan en la virtud, por adquirir la perfeccion, diciendo, que quieren muy presto hazerse santos, y volar muy alto, con peligro de cayda. Y que ya no es aquel tiempo, que solia, mas que se vive de otra manera. O palabras pestíferas! Luego la Religion ahora, no es ya escuela de perfeccion? Ni se grangean ya las virtudes en ella? Si así fuesse, no avia para qué dexar el mundo, y entrar en Religion. No son estas palabras de Religiosos, mas de hombres regalados, que quieren vivir à su gusto, y no al mio. Si ahora no es tiempo de dexar las imperfecciones, y caminar à la perfeccion, quando lo será? Quando por ventura, las imperfecciones te dexarán à ti, ò despues de muerto. Quien teniendo tiempo, espera tiempo, sin duda lo pierde. No cae el que camina

por

por la via de la perfeccion: cae el que se para, cae el que buelve atrás, cae el que estorva al que quiere obrar bien, y caminar à la perfeccion. Otros no hazen escrupulo de decir, que el darse à la devocion es destruir la salud, y hazerse melancolicos, è inhaviles para mi servicio. Es posible, que no advierten, y echan de vér, quan gran daño hagan estas palabras venenosas, aunque parezca, que las dicen burlando. No hazer ellos lo que deven, y estorvar que otros lo hagan, no es officio del demonio. Estos son enemigos domesticos, estos son falsos hermanos, y miserables instrumentos de la disolucion, de que se sirve satanàs, para enfriar, y apartar del todo à los Religiosos de su bueno, y santo proposito. Quien quiere dar veneno para matar à su enemigo, procura que alguno de su casa, y familia se lo dê. O desdichados, y miserables engañadores, que no hazen lo que deven, ni dexan que otros lo hagan. O quan diferentes son, los que antes que ellos me sirvieron en la Religion: los quales, vnos à otros se exhortaban al estudio de las solidas virtudes, y con palabras santas se encendian, è inflamaban en el amor divino, se animaban à la mortificacion de las pasiones, y al desprecio de sí mismos, y de esta manera llegaban à ser perfectos.

Mas demos caso, que vn Religioso, con

confe-

21 p
no d
el h
en las

que pueda aver: y el Religioso no ha de procurar la mayor corona? Es posible, que se ha de parar en el primer escalon de la perfeccion, pudiendo con provecho, y alabanza suya subir al supremo? No es esto grande verguenza, y grande haraganeria? No es esto hazer poco caso de mi voluntad, y de el socorro que yo le ofrezco, suficiente para hazerlo, subir mas alto?

3. Sabe hijo, que aquel Religioso me agrada mas, y me contenta mas, que se esfuerza à ser mas perfecto, para mayor gloria mia. Y aquesto solo devria bastar para hazerle, no solo caminar, sino tambien correr à la cumbre de la perfeccion.

4. Dime, qué esclavo ay tan vil, y tan baxo, que se contente de agradar vn poco à su señor, pudiendole agradar mucho? Y tú Religioso, que me estás tan obligado, pudiendome agradar mucho à mi, que soy tu Señor, buscando la mayor perfeccion, lo dexas de hazer? Quanto trabaja, y quanto sufre vn pobre criado por contentar à su amo! Quanto se affige, quando con todas sus diligencias no alcanza à darle gusto! Y tú te has de parar en la puerta de la perfeccion, pudiendo facilmente entrar adentro, y dár mayor gusto à tu Señor? Dame contento à mi, es ganancia tuya, y no mia, O quanto vale vn grado de gloria, y quanto lo estima

estima en el cielo, quien lo ha ganado. Los Religiosos que ahora triumphan en la patria celestial, estiman en tanto qualquier aumento de gloria, por poco que sea, que ganaron con procurar en la tierra mayor perfeccion; que no solo bendicen à su Criador, sino que querrian no averlo dexado de ganar, aunque fuera menester para ello derramar su sangre, y dár por él mil vezes la vida. Y tú, que puedes sin dár la sangre, ni la vida, enriqueçer tu corona en el cielo, y acrecentar tu gloria, procurando ser mas, y mas perfecto: te pararás, y contentarás con poco? Guardate hijo no te suceda, lo que yo prediqué à mis Discipulos. A quien tiene, se le darà mas: y à quien no tiene, se le quitarà lo que tiene. Lo qual, demàs de ser justa pena del desagrado de desagrado, y descuydo, de ordinario suele suceder à todas las cosas, en que alguna calidad haze poca impresion. Pongamos exemplo en vn leño, que teniendo poco calor, facilmente, y mas presto pierde aquel poco de calor: mas quando està bien encendido, no tan presto, ni con tanta facilidad lo pierde. Lo mismo acontece à el Religioso que tiene poca perfeccion, que con facilidad la pierde: mas el que tiene mas grados de ella, està firme, y fuerte. Y como arbol bien arraygado resiste fuertemente à los vientos, y torbellinos. Ay algunos, q' agrandandoles la vida ancha,

ancha, piensan, que el aprovechar en la virtud, y en mi servicio, es solamente proprio de los Novicios, y engañanse, porque á todos corre esta obligacion. Antes quanto vno es mas antiguo en la Religion, tanto mas diligente devria ser en adquirir las virtudes; porq̄ devria aver gustado mas su dulzura, y devria conocer mas su obligacion. Quien no tiene hambre presto se harta, y es mala señal quando el Religioso no gusta de las virtudes.

5 Por el contrario ay otros, que dessean llegar muy presto al mas alto grado de la perfeccion, y quando caen en algun defecto, se alligen, y pierden el animo. Mas no es esta mi voluntad, ni es este el modo de llegar á lo summo de la perfeccion: porque esta consiste en la victoria de todos los vicios, y en adquirir todas las virtudes; lo qual no se haze tan aprissa, mas quiere tiempo. Procurar pues, mayor, y mayor perfeccion, de que voy hablando, no es otra cola, que ir venciendo las pasiones, y andar mortificando los apetitos desordenados. Y el ser de todo punto perfecto, no es otra cosa, que despues de averse vencido á si mesmo, estar muerto al mundo, y vivir solamente á Dios. Es cierto, que vno, que tiene enemigos, y rebeldes, jamás estará seguro, hasta que los aya de el todo acabado, y muerto. Pero no es menester, que los acabe en vn momento, ni á todos

todos juntos: assi el Religioso, conviene que mortifique sus pasiones, que son sus enemigos, y rebeldes; no todas en vn mismo tiempo, mas ahora vna, y despues otra: y aquesto es procurar mayor, y mayor perfeccion. De la misma manera vn Reyno, no se conquista todo junto; mas ahora se gana vna fortaleza, luego vna Ciudad, despues se rinde otra, hasta que se viene á tener pacifica possession de todo el Reyno: assi el Religioso, que dessea alcanzar el Reyno de la perfeccion, ahora deve ganar vna virtud, y ahora otra; y esto es hazerle cada dia mas perfecto; y assi no deve perder el animo, si en vn momento no se haze del todo perfecto. Harto se adelanta en el camino, quien no se para en el camino.

CAP. XVII.

Que el Religioso deve conservar la perfeccion adquirida.

HIJO, poco aprovecha sanar vn hombre; si despues por desordenes, ò por negligencia de conservar la salud se pierde: antes la recayda suele ser mas peligrosa, que no la mesma enfermedad. Lo mismo passa en la perfeccion, la qual despues de adquirida, poco aprovecha si por no guardarse, como conviene, se pierde. Y si el recaer en la enfermedad

medad de el cuerpo es de tanta importancia, por el peligro de la vida temporal: de mayor importancia será recaer en la imperfeccion, por el peligro de la vida espiritual. Hijo, quieres librarte de el peligro de morir espiritualmente? Apartate de aquello, que dispone para la muerte. Y veese por experiencia, que los que pierden, ò dexan el estudio de la perfeccion, dàn al travéz en mil impertinencias, y se hazen tan disolutos, y libres, que no solo no se averguenzan de cometer defectos, mas se glorian en el mal que hazen.

2. En lo qual se parecen à aquellos Angeles, que cayeron de el cielo con tan miserable ruyna. Porq̃ perdieron bienes inestimables, y incurrieron en gravísimos males: pues quanto eran mas altos en bondad, y dignidad: tanto cayendo se hizieron peores, y mas abatidos. Tambien aquel Apostol, que por traycion me entregò, cayò de la dignidad del Apostolado en el despeñadero de la desesperacion. Aquelto mismo acaçe à los Religiosos, que quanto de mas alto grado de perfeccion caen, tanto es mayor su ruyna, y se hazen peores. Y si es bienaventurado, el que dexando el mal sigue el bien: assi es miserable, quien dexando el perfeccion sigue el de la disolucion. Para conservar pues, el grado de la perfeccion, que hu-

vieres

vieres adquirido, te ayudarán mucho dos cosas, amor, y humildad. El amor te hará estar en vela, para que los ladrones no te la roben. La humildad te la esconderá, y cubrirá, para que no sea vista. Quanto aproveche el amor, no es dificultoso de mostrarlo. Vn hombre rico, que no ama sus riquezas, presto las pierde: porque quien no ama vna cosa, no la estima; y quien no la estima, no la guarda: y todos saben, que lo que no se guarda, facilmente se pierde. Así que es necesario, que el Religioso tenga amor, y haga mucho caso de la perfeccion adquirida. Porque de el amor nacerá el temor de perderla: y del temor nacerá la sollicitud, y diligencia en conservarla: y la sollicitud, es la que haze hallar los medios necesarios, ò vtils para conseguir el fin.

3. Quien tiene cuydado de conservar la salud corporal, primeramente procura de aconsejarse con buenos, y experimentados medicos. Come cosas buenas, y no fuera de tiempo, haze el exercicio conveniente, procura vivir en lugar sano, en lo qual está al dicho de los medicos. Quanto puede, se guarda de las lluvias, de los vientos, y de otros daños, ò inclemencias exteriores: y en suma, cuyda de no hazer exceso ninguno en cosa, que le pueda dañar. Semejantes efectos haze la sollicitud en el Religioso, que desea conservar la perfeccion, y

santi-

90
 santidad del alma. Primeramente se guarda de gobernarse por su cabeza, ó por consejo de persona de ancha conciencia, sino procura el parecer de sus padres espirituales, despues procura buenos manjares, que son los que yo comia mientras conversé en la tierra; esto es hazer la voluntad de mi Padre celestial. La voluntad de mi Padre celestial, es la santificacion de las almas: y assi todo lo que aprovecha à la santidad de el alma, es manjar muy bueno: assi como los pecados son veneno muy pestilencial. Ayuda el exercicio, porque la perfeccion por estar fundada en charidad, es muy semejante al fuego, el qual crece, si le añaden leña: y faltandole leña, falta tambien el fuego. Assi quantos mas actos de virtud se añaden, tanto mas crece la perfeccion: y faltando los actos virtuosos, vãn faltando las virtudes, y por el consiguiete la perfeccion. Y quanto al estar en lugar sano, bonissimo lo ès la Religion, donde yo le he puesto: mas en el estar en este, ó en aquel lugar particular, deve seguir el parecer del medico espiritual. Apartandose despues, de todas las ocasiones, que le pueden ser causa de alguna imperfeccion, se defiende de los contrarios exteriores. Finalmente no haze excessõ, porque en todas las cosas dudosas se aconseja con su padre espiritual, y dà el punto, que conviene à sus penitencias, con la sal de la santa discrecion.

4 La otra cosa, que conserva la perfeccion es la humildad. Quien tiene vna piedra preciosa, para conservarla se guarda de tres cosas, que la ponen en peligro. La primera, no la tiene en lugar donde sea vista de todos, sino la tiene cubierta, y bien encerrada. La segunda, no la muestra à qualquiera persona, ni se alaba, ni gloria de que la tiene. La tercera, + no la aparta de aquello de que ella depende: como digamos, el calor del agua, que depende del fuego, en apartando el agua de el fuego, pierde el calor. La humildad, pues, remedia todos estos peligros. Primeramente haze, que el Religioso encubra sus virtudes, y perfeccion, ocultandola con el manto de la modestia. Despues de esto haze, que el Religioso, no solo no se glorie, y alabe de los bienes espirituales que tiene: mas haze, que se tenga por indigno de ellos, y con verdad confiesa, que es pobre mendigo, y siervo inutil. Lo tercero, la piedra preciosa de la perfeccion depende de mi gracia, y se pierde apartandose de ella: y assi como yo resisto à los sobervios, assi doy la gracia à los humildes. Si quieres pues, que tu perfeccion, no solo se conserve, mas que tambien crezca, sé humilde. Ningun Religioso, que tiene juycio, dice claramente, que ha alcanzado la perfeccion, ó parte de ella, mas dicenlo muchos disimuladamente. Quantos ay, que

que se glorian de aver hecho muchas buenas obras? De aver trabajado tanto en servicio de su Religion? De aver hecho muchas penitencias? No enseñe yo esto à mis Discipulos, antes les dixè, que despues de aver satisfecho à sus obligaciones, confesassen, que eran fierros invtiles. Las buenas obras, mas aprovechan vistas, que oydas. Sabe pues hijo, que la humildad, ni claramente, ni al disimulo se ~~ja~~cta, ò alaba: antes à manera de ceniza, cubriendolo, conserva el fuego de la perfeccion, que està en lo interior

del Religioso. * * *



LIBRO II.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de los tres votos, y de la perfecta observancia de ellos.

De los tres votos en comun.

CAP. I.

De la excelencia, è importancia de los tres votos, que hazen los Religiosos.

HIJO, mientras vna cosa no se conoce bien, aunque ella sea de gran valor, no se estima: porque las tinieblas de la ignorancia, obscureciendo, y escondiendo su excelencia, la privan de la estima, y honra, que se le deve. Y aquesta es la causa, que algunos, aunque Religiosos, no hazen tanta cuenta de los tres votos, que hazen en la Religion, porque no entienden bien, ni conocen la importancia de ellos. Culpa es, q no conozcas aquello que puedes, y debes conocer. Entiende pues hijo, que la excelencia de aquestos votos es mayor, y de mayor importancia, que la que à muchos parece: porque el voto es vna obligacion, que el Religioso haze